

Artillería

Filven 2021 y el Festival Mundial de Poesía para reinventarnos en medio de las adversidades

Es mucho lo que se puede decir sobre el acoso al que el imperio hegemónico estadounidense somete a los venezolanos con un bloqueo infame contra la salud, la alimentación y la vida. *Correo del Orinoco* y el IAEDPG del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, ofrecen esta

semana apreciaciones sobre el valor de la fuerza trepidante de los pueblos, un ¡basta ya! que retumba en los cinco continentes, cuando miles de libros y poetas de África, Asia, Europa y Nuestraamérica hacen realidad la diplomacia bolivariana. F/ @filven2021

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 8 de noviembre de 2021 • Nº 537 • Año 9 • Caracas

Vuelve la Filven con sus novedades editoriales

Vietnam, país invitado; José Vicente Rangel y Vladimir Acosta, autores homenajeados

T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Cortesía

La Filven 2021 está presente en Caracas con sus novedades libreras del 4 al 14 de noviembre. Este año la figura de Melquiades se hace presente en la memoria de muchos lectores de Cien años de soledad, que recuerdan los ruidosos timbales, pitos e instrumentos de variadas percusiones del extraño grupo de seres extraños provenientes de lejanas tierras que cada año entraba a Macondo armando una inolvidable feria, que era una fiesta de novedades fantásticas. En estanterías y anaqueles de variadas formas se exhiben centenares de obsequios en ofertas para todos los gustos: libros provenientes de África, Asia, Europa y vecinos americanos de los cuatro puntos cardinales del hemisferio. Sobresalen las representaciones editoriales de Argentina, Perú, Cuba, México y Bolivia en esta fiesta de la inteligencia, bajo el lema “Leer independiza”, en el marco de los 200 años de la batalla de Carabobo; y bajo el influjo del poema Mi delirio sobre el Chimborazo, inspiración del Padre de la Patria, en 1822.

El poema Mi delirio sobre el Chimborazo es el mejor obsequio que los venezolanos pueden ofrecer a los escritores que nos visitan en esta Filven para compartir sus virtudes creativas literarias con este pueblo hermano asediado por las incoherencias del imperio hegemónico que atenta contra sus más íntimos derechos humanos, como el derecho a la salud, a la alimentación, a la vida.

Esta feria es expresión de la diplomacia de los pueblos; la diplomacia suave, el soft power que más allá de la majestad del Estado emplea la gente de a pie para solidarizarse y compartir las expresiones más profundas de sus sentimientos, transformadas, en este caso, en libros de las más variadas formas o tesituras literarias.

Aquí están editoriales, distribuidores, librerías, empresas de este sector del negocio del libro. Habría que recordar el papel que ejerció, en los más variados mercados del mundo, el boom literario de los años 1960-1970, cuando emergieron del anonimato autores como Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, para citar algunos. Pero fueron muchos los escritores cuyas obras salieron de los depósitos y estanterías para dar el salto a los grandes mercados y recorrer el mundo en distintos idiomas. Desde entonces, gracias a la capacidad de riesgos de muchos editores y distribuidores, que apostaron finalmente por estos escritores latinoamericanos, hoy una buena parte de ellos ocupa lugares indiscutibles en la literatura universal.

Citemos como ejemplos la novela País portátil (1968) del trujillano ballenero



Filven 2021 en los espacios de la Asamblea Nacional



Adriano González León, que obtuvo el Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, y ¿Duerme usted señor presidente? (1962) del también ballenero Caupolicán Ovalles. Eran tiempos de grandes discusiones sobre la geopolítica de la época.

La obra de Caupolicán Ovalles trata del inconformismo de la izquierda venezolana con el gobierno de Rómulo Betancourt, y pendula—en lenguaje y propuesta—entre la mofa y el lirismo.

En ¿Duerme usted señor presidente?, Ovalles escribe: «Si en vez de dormir / bailara tango / con sus ministros / y sus jefes de amor / nosotros podríamos / oír / de noche en noche / su taconeo / de archiduque / o duquesa / podríamos reírle / ridículo como es / esperar los aplausos de toda la gendarmería / frenética /...»

País Portátil, es una novela breve de Adriano González León que trata sobre

un tema de la guerrilla rural que se gestaba en el país en los años sesenta, a la que se habían volcado estudiantes, obreros y campesinos influenciados en la idea de cambiar el establecimiento.

Al poeta Ovalles, buscado y rastreado en todos los rincones del país por la policía de Betancourt, le tocó exiliarse en Colombia, mientras que al escritor Adriano González León, el autor de País Portátil fue detenido por haber hecho —además— el prólogo del libro ¿Duerme usted Señor Presidente?.

HOMENAJE A JOSÉ VICENTE RANGEL Y VLADIMIR ACOSTA

Esta 17.ª edición de la Filven homenajea al periodista, político y escritor José Vicente Rangel, fallecido en diciembre de 2020, quien en las décadas desastrosas de los gobiernos de la

llamada Cuarta República dio la cara con sus relatos y recopilaciones sobre torturas, desapariciones y muertes de políticos adversos a los gobiernos de Raúl Leoni y Carlos Andrés Pérez. Característica de esos gobiernos fue el terror desahogado contra estudiantes, obreros e intelectuales que abiertamente se oponían a las políticas de esos gobernantes. De aquella época son los libros Expediente negro (1972), en el que Rangel revela hechos de violación de derechos humanos y asesinatos de campesinos ocurridos en los años sesenta, y Tiempo de verdades (1973). Más recientes son sus obras El periodismo en tiempos de la Revolución Bolivariana (2009) y De Yare a Miraflores: el mismo subversivo, con las extensas entrevistas que le hizo al comandante Chávez entre 1992 y 2012.

Además, se rinde homenaje al historiador Vladimir Acosta, cuyo libro El monstruo y sus entrañas fue marcadamente exitoso en la Filven de 2017. Este libro ha circulado por doquier, con notable aceptación por parte de jóvenes lectores de temas históricos. Allí, este veterano profesor universitario, ya jubilado de la Universidad Central de Venezuela, revisa en profundidad ciclos sobre comportamientos sociales y políticos de la sociedad estadounidense. En sus estudios advierte que «Estados Unidos es un país desprestigiado, odiado en buena parte del mundo, envuelto en guerras insolubles que no gana y terminan en el caos, como en lenta y franca decadencia». El profesor Acosta participará esta vez con cuatro publicaciones, tres de las



Ilustración de Iván Lira elaborada para la Filven 2018

cuales son ensayos relacionados con los procesos coloniales que parten de 1492, de los cuales ya advertimos que serán exitosos, pues hoy con el surgimiento del centro de estudios e investigación de la historia insurgente, se ha generado un marcado interés por estos temas.

PAÍS INVITADO: VIETNAM

Esta Filven tiene como país invitado a la República Socialista de Vietnam. Allí la cultura recibe el trato especial del Partido Comunista y del Gobierno, producto de la imaginación de sus héroes, entre los que destacan las figuras de Vo Nguyen Giap, el padre estratega militar, comandante en jefe del Ejército del Pueblo vietnamita, y el genio e ideólogo Ho Chi Minh, creador del Vietnam libre, el filósofo que ideó y dirigió el proceso liberador desde la diplomacia y la formación de los cuadros que lograron estructurar las bases de los aparatos populares que acabaron con los propósitos estadounidenses de apoderarse de estas tierras del sureste asiático y esclavizar a su población caracterizada por su incesante amor y dedicación al trabajo.

Para el líder Ho Chi Minh, la cultura debía ser tratada al igual que la economía y otras áreas del desarrollo.

En el último quinquenio, el XII Congreso del Partido Comunista de Vietnam y la XIII Legislatura del XI Pleno de Sesiones de la Asamblea Nacional se acordó reorientar los valores de la cultura en base a las concepciones que predicó, a mediados del siglo pasado, el

presidente Ho Chi Minh. En 1945, el padre del socialismo vietnamita hizo una reflexión a sus camaradas sobre la importancia de la cultura en el progreso y desarrollo económico de los pueblos. Fue en el periódico Salvación Nacional, en su edición del 8 de octubre de 1945, donde el líder Ho Chi Minh manifestó que una vez zafado Vietnam del coloniaje francés, había que darle a la cultura un valor superior, equiparable a la economía.

LA FILVEN EN EL CAPITOLIO Y EN TODO EL PAÍS

Las cifras son muy importantes en este tipo de actividad. Citemos las ferias internacionales de Fráncfort o Dresde, que convierte toda la ciudad en un anaquele de libros; las ferias del libro de París y Barcelona; o más acá, las de México, en la plaza del Zócalo; y las de Buenos Aires, La Habana y Estados Unidos. Al ver la dimensión espacial de los kioscos y la gran cantidad de libros, lo primero que pasa por la mente son las cifras: cuántas editoriales, cuántos libros traen y cuántos venden; cuánto se invirtió en su programación. Porque simultáneamente al rol cultural de los libros, que no tiene discusión a estos niveles, eso significa inversión. Significa mercado. Por ello, como bien pensaba Ho Chi Minh, la cultura y la economía deben ir a la par, porque se necesitan, se retroalimentan. Nos referimos a un tema que requiere una amplia discusión inteligente y desprovista de discursos retóricos sobre política. Eso es cómodo y fácil. Los gran-



Argentina presente

des recursos que invierten los estados deben obtener éxitos y retribuidos, tanto en venta como en los beneficios propios culturales de los lectores.

Esta fiesta del libro de Caracas, a la cual el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, bajo la conducción del periodista Ernesto Villegas, ha dedicado todo su tiempo e imaginación para concluir en una obra de excelencia y trascendencia cultural. Para que la Filven sea exitosa, conviene que la población retribuya tan esmerado esfuerzo con su presencia y adquisición de ejemplares de los libros exhibidos en la feria.

La Filven del año pasado, por los problemas de la covid-19, se hizo, fundamentalmente, virtual, tomando en cuenta las recomendaciones sobre la prevención de la epidemia, pero ahora, este año, se efectuará de manera presencial en los salones del Palacio Legislativo. El programa ferial contempla alrededor de 700 actividades, presenciales y digitalizadas; un conjunto de seminarios, de entrada libre, sobre importantes contenidos de la literatura nacional contemporánea, que estarán a cargo de reconocidos estudiosos de los temas citados y detallados en la cartelera de la web ferial. Se contemplan, por ejemplo, las series 1, 2, 3 de poesía para la Pachamama, en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), a cargo de Benjamín Martínez, Alejandra Sánchez, Alejandro Parra, Ana Gloria Palma, Jesús Ricardo Alustiza y Vilma Colombo Guillarte, escritores nacionales y extranjeros.

El programa anuncia; foros, talleres y discusiones sobre literaturas africanas, asiáticas, europeas y orientales; el bicentenario de la batalla de Carabobo; la Revolución Cultural y Social en pandemia; la economía de Vietnam, etc. Se trata de actividades que se complementan con el paralelo Festival Mundial de la Poesía, número XV, pero ese es otro tema de esta Artillería del Pensamiento.

La embajada de Vietnam está haciendo circular una invitación para el sábado 6 de noviembre a las 3:00 p. m., a una gala cultural y degustación, en el teatro Bolívar, diagonal a la plaza Bolívar, con ocasión de haber sido seleccionado como país invitado a la Filven XVII.

La estatal Monte Ávila Editores Latinoamericana publicó hace varios años un libro cuyos originales obsequió su autor, el general de generales Vo Nguyen Giap, al presidente Hugo Chávez, en el marco de su visita a Hanói, en 2006, luego de recibir de manos del comandante venezolano una réplica de la espada del Libertador Simón Bolívar. El libro, titulado Cita con la Historia y a la venta en la Filven, contiene los relatos más importantes sobre las batallas libradas por el general Giap.

La Filven es de toda Venezuela. De Caracas viaja a los distintos estados del país con la presentación de libros, foros, conversatorios y otras actividades coordinadas con la sede central en Caracas, más con una programación local independiente. ✪



El XV Festival Mundial de Poesía celebró la obra poética de Antonio Trujillo



William Osuna, Presidente de la Casa de las Letras Andrés Bello, dio la bienvenida a los participantes

La poesía es Venezuela

No hay barreras ni fronteras que detengan el verso solidario

Como en oportunidades anteriores, los poetas del mundo miran solidarios hacia Venezuela. William Osuna, en su condición de presidente de la Casa de las Letras Andrés Bello, abrió el telón y entre el 28 de octubre y el 4 de noviembre se liberó de las llaves de la ciudad para dejarlas en manos de los bardos venidos de otras latitudes, y decir que aquí está la palabra amorosa y solidaria al lado de los hermanos venezolanos.

El Festival Mundial de Poesía de Venezuela, exaltado bajo el lema En tu rostro la historia, ha homenajeado en ediciones anteriores, desde su creación, a Ramón Palomares, Gustavo Pereira, Reinaldo Pérez So, Juan Calzadilla, Ana Enriqueta Terán, Blas Perozo Naveda, Tarek William Saab, Enrique Hernández D'Jesús, María Auxiliadora Álvarez, Hugo Fernández Oviol, Luis Alberto Crespo, entre otros, y para la presente edición (la número XV) celebró la magia, la brevedad y la profundidad de la obra poética de Antonio Trujillo, venido de los Altos Mirandinos, quien acompaña a los lectores y al pueblo venezolano desde su trabajo de editor, cronista, ebanista, profesor y, sobre todo, poeta.

Al encontrarse con la prensa para encender la luz que fulgura en pueblos remotos, la viceministra de cultura, Mary Pemjeam, celebró optimista que la historia haya dotado a los venezolanos de la capacidad extraordinaria para reinventarse en medio de las adversidades. Llámese pandemia de la covid-19; llámese bloqueo económico o sanciones unilaterales. No han podido: «Aquí estamos con la moral bien alta en poesía celebrándola, con su canto esplendoroso, uniendo nuestras voces en un coro de eterno virtuosismo».

Son 107 poetas —entre nacionales y extranjeros— que unen sus versos en honor a la amistad y la solidaridad donde sea necesario, en cualquier punto del globo. Estuvieron aquí, en Caracas. Quienes no pudieron venir por limitaciones propias del momento, desde sus lugares de origen participaron de manera virtual en dos emisiones de la televisora Vive TV. Otros vinieron para armonizar con los venezolanos ofreciendo recitales y talleres sobre poesía y distintas áreas de la literatura.

Este festival mundial de poesía se inspiró en el flujo de la voz inconmensurable de Simón Bolívar, el Libertador, vertida en el poema eterno de profundas reflexiones “Mi delirio sobre el Chimborazo”. Aun

cuando sus expresiones, más allá de las epicidades, alcanzan fundamentos filosóficos de fina literatura y hondo magisterio, en este poema suyo, el único que se conoce, el Padre de la Patria nos entrega las virtudes de un lirismo perdurable en el tiempo.

Conozcamos su poema:

Mi delirio sobre el Chimborazo

Simón Bolívar

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes.

Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?

¡Sí podré!

Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

«Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por

qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

«Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres».

El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

El Libertador escribió este poema en 1822, bajo el aura del triunfo de la batalla de Carabobo, cuando tal vez no había acabado de dimensionar los efectos internos de sus sensibilidades humanas, sobre las profundidades más íntimas de sus sentimientos, en cuanto al peso que cargaban encima sus hombros. Lo que algunos estudiosos han calificado como la trascendencia del triunfo del guerrero. El héroe continental, ya en suelo ecuatoriano, en la parte más cercana entre el globo y el sol; en medio de la majestuosidad de esas montañas a las que había llegado luego de una larga travesía, entró en éxtasis. De lo contrario habría infartado. Un año con ese tormento por dentro. Grandes y abundantes han debido ser sus reflexiones sobre la trashumancia de sus pasos y su clarividencia como guía libertador de un continente. He allí su crisis que terminó en este magistral poema de hondo contenido humanista. NRA 🇨🇴